

y el Fuerte asalta y del feroz Caudillo
la altiva saña con baldon aterra.

Hierve, incitado de infernal codicia,
el orgulloso Támesis, y apresta
grandiosa armada y veteranos tercios
que en sempiterna humillacion sometan
á su alto imperio el caudaloso rio.

Mas ya la Fama vocinglera cuenta
el noble impulso y el ardor heróico
que en Buenos-Ayres á la audaz defensa
de extremo á extremo al morador inflama,
y el nuevo asalto contrastar espera;
y ya el Breton con cautelosa marcha,
surcando al norte, en dominar se esfuerza
el gran Emporio, que en su seno abriga
de ricas naos la anhelada presa.

Ruiz sereno su feroz embarc
ataja, y cierra la anchurosa brecha,
mas luego en rauda universal torrenc
al débil muro el enemigo trepa.

Allí, qual puesto en centellante solio,
ya por sus pasos los triunfos cuenta,
y ya rendir baxo su firme planta
el Nuevo Mundo enloquecido sueña.

Crece la hueste; qual jamas la Europa
juntarla pudo en tan lejanas tierras,
y mas y mas en codicioso orgullo

(al par que tercios aguerridos llegan)
con impaciente emulacion ardiendo,
al viento tiende la pomposa vela.

Cubren las naves el profundo rio,
y en tanto aportan en la orilla opuesta,
mil parabienes de triunfales timbres
de boca en boca sin cesar resuenan:

«esta es» repiten la region dichosa,
donde, reynando en hermandad estrecha,
Ochoño rico y Primavera alegre,
con dulces frutos y con flores bellas

